

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterias, núm. 19, y en todos los puntos donde hay corresponsales autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19. BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remitan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular.)

SORAVILLA 17, á las 9,50 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

Los vapores que salieron de San Sebastian el domingo, están de arribada en San Sebastian y Pasages. Un vapor sumergido con 1.000 hombres; otro ha perdido todo el armamento y la gente que llevaba en la cubierta.

ESTELLA 17, á las 6,50 noche.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

La columna republicana se ha dirigido desde Tafalla á Peralta.

Ayer llegaron cinco escuadrones á Larraga.

ESTELLA 18, á las 11 mañana.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

La columna enemiga que ayer salió de Tafalla, ha ejecutado movimiento hácia Sesma. El general Argoz ha salido de esta hace un momento para Diecastillo. Nuestros generales han tomado todas las disposiciones necesarias.

EL DEDO DE DIOS.

«Después de la retirada de Bilbao, la gloria de Abárzuza; después de la retirada de Irun.... ¡Dios dirá!»

Así terminábamos un suelto publicado en nuestro número anterior.

Al recibir el telegrama que insertamos en la sección correspondiente, relativo al horrible desastre

marítimo de que se nos dá cuenta, no hemos podido menos de recordar las precedentes frases.

Como el hecho es tan notable, y, en el orden providencial, tan profundamente significativo, nos permitimos dirigir al señor comandante general de esta provincia un telegrama pidiéndole la confirmacion del suceso y el punto en que acaeció.

El señor comandante general tuvo á bien contestarnos del siguiente modo:

«SORAVILLA 18, á las 10.52 mañana.

El comandante general al Director de EL CUARTEL REAL.

«Confirmada por diferentes conductos, incluso San Sebastian, la pérdida del buque con 1.000 hombres. Se ignora el punto.»

Parece que, según todas las reglas de la crítica racional, podemos dar el hecho como exacto. Hay además el detalle de que los buques que conducían las tropas llegaron de arribada á San Sebastian y Pasages, en vista del terrible estado del mar, lo cual es por sí solo un hecho de gran importancia.

Demos, pues, como cierto el espantoso desastre, y doblemos la frente, humillados y confundidos, ante los inescrutables designios de la Providencia.

En el número de nuestro periódico correspondiente al 15 de este mes, indignados al saber los vandálicos incendios cometidos por esas hordas de la revolución, escribimos estas palabras:

«Esperemos que la justicia de Dios brillará una vez más con terribles resplandores, para espanto y castigo de esos espúreos hijos de la noble tierra de España.»

«¡Quién sabe si el mar, embravecido en estos días por las tempestades que rugen en el Cantábrico, es un medio providencial para la ruina de ese ejército asolador y vandálico!»

No recordamos esto como una satisfacción ruin y miserable del amor propio. No intentamos pasar plaza de profetas, ni siquiera de hombres previsores, sino pura y sencillamente de cristianos que creemos con todo el fervor de nuestra alma, en la insobernable justicia de Dios y en su sapientísima Providencia, que se vale de las cosas más pequeñas á veces, y más olvidadas, para conmover al mundo y hundir en el abismo á los soberbios.

Concha, aquel altivo general que se creía el primer militar de España, lanzó de su boca amenazas terribles de asolacion que debieron resonar en el infierno con ecos de siniestro regocijo.

Aquel concibió su plan, y dijo en lo alto de su orgullo: «Entraré en Estella.» Marchó sin obstáculos

casi hasta las mismas puertas de la ciudad, y llevando á cabo sus designios de asolar el país, prendió fuego á Zabal, Villatuerta y Abárzuza. Subían las llamas hasta el cielo culebreando con pavorosa intensidad.... Concha quizá se sonreía, como Nerón cuando contemplaba el incendio de Roma.

Comienza la batalla, y comienza la sangre de los incendiarios á correr como un torrente por las laderas del monte que defendían los soldados del Rey.

Levántase de pronto una tempestad horrible. Los truenos retumbaban, como retumbaría la voz de Dios al fulminar una sentencia de muerte.

Los rayos cruzaban unos tras otros la negra atmósfera á modo de mensajeros implacables de la cólera divina. El agua se desplomaba sobre la tierra con estrépito, como si participase tambien de aquella cólera celeste que parecía comunicada á todos los elementos.

Hubo largos instantes en que los mismos combatientes cesaron el fuego, aterrados de aquél espectáculo. Concha, que no conocía el terror, avanzó resueltamente contra nuestras trincheras, y en medio de la lluvia, de los truenos y de los rayos, Concha, el general altivo, el bárbaro incendiario, caía para no levantarse jamás!

«¿Qué ha sucedido ahora, si es cierto, como nos indican, el naufragio de ese buque cargado de tropas incendiarias y vandálicas?»

Ha sucedido que una vez más el dedo de Dios tocó la frente de los impíos, y los impíos fueron aniquilados.

«¡El dedo de Dios! Solo el dedo de Dios es el que dirige los acontecimientos desde que, sin medios humanos y sin esperanza de obtenerlos, se dió principio á esta campaña gigantesca, comparable únicamente con la gloriosísima locura de Pelayo!»

No hay hombre alguno que deba ni pueda vanagloriarse de tan misteriosos sucesos. Y prueba de ello es que cuando los hombres hemos creído más segura una empresa, entonces Dios ha desbaratado nuestros planes, haciéndola fracasar; y cuando con paso vacilante y temeroso vamos hácia un objeto, creyéndole temerario, entonces Dios nos asombra conduciéndonos á una victoria inesperada.

La rendicion de Bilbao era humanamente segura. Todas las confidencias de la villa estaban contestes en que no podría ni querría resistir más de cuarenta y ocho horas. ¡Cuántos cálculos, cuántos proyectos se formaron sobre la seguridad de la rendicion de la plaza! Al dia siguiente de estas cosas, el ejército liberal rebasaba nuestras líneas sin gran esfuerzo, y penetraba en Bilbao, obligándonos á levantar el largo sitio de la codiciada villa.

En cambio, no había la misma confianza de ven-

cer á Concha en Abárzuza, y llegó un momento en que nuestros generales pensaron con harta cordura en prepararse para una retirada que el avance y la tenacidad del enemigo iban á hacer indispensable. Pues entonces cabalmente se consiguió la victoria más importante de esta campaña.

¿Cuánto no nos ha enorgullecido la posesión de esta formidable artillería de acero, por la cual tanto hemos suspirado y en la cual fiábamos el éxito de tantas empresas? Y han sido efectivamente maravillosos sus resultados en Irun: todo el mundo está conforme en elogiar la calidad de las piezas y la rara inteligencia de nuestros artilleros. Pues así y todo, Dios no ha querido que tomásemos Irun, y, en cambio, El, solo El ha derrotado al ejército de Laserna en medio de la inmensidad de los mares.

¡Ah! Dios no quiere que ningún hombre se ensoberbezca: Dios quiere que todos reconozcamos, hundidos en el polvo de la humildad, que solo El es el vencedor, el poderoso, el grande: que solo á El son debidas las alabanzas, las gracias y los honores.

¡Orgullos humanos, miserias humanas! Desvanecidos; sois polvo de la tierra y sombra de muerte. Los que ayer estaban en la altura, hoy están en el abismo; los impotentes de ayer, son poderosos hoy. Y es que todos son igualmente pequeños y grandes. Solo la humildad es fuerte, y vive con vida inmortal, porque no da nada á su esfuerzo y lo recibe todo de la mano omnipotente de Dios.

CORRESPONDENCIAS.

FRONTERA DE FRANCIA 15 de Noviembre.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

«Estamos como estábamos hace quince días, sin Irun, pero con el alma muy templada para luchar hasta la muerte.» Esto he oído decir á unos voluntarios en Vera, y ¡vive Dios que se les conocía en la cara que así debía de ser!

«¿Qué hemos perdido?» dicen otros. «Algunos cientos de proyectiles; pero están bien aprovechados, porque han aplastado á esa cueva de ladrones de aduana que se llama Irun.»

Yo le aseguro á V. por mi cuenta que este espectáculo no es ni siquiera verosímil para los liberales que desde los periódicos de Madrid jurarán ahora que los carlistas huyen desalentados, despavoridos, dispersos y desmoralizados. ¡Ya se vé! Ellos, cuando hacen un motín, no cuentan sino con unos cuantos borrachos de los barrios de Toledo, muy amigos de la libertad, eso sí, pero que están á disposición del que les paga un trago. Por una botella hay patriota que saca triunfante á un candidato ó le pega una navajada á la mesa; es decir, á los que se sientan en ella. Semejante gente se entrega á los primeros tiros de la tropa, y los liberales no conocen más valientes partidarios. Si tienen soldados es porque los sacan á la fuerza.

Algo de esto ha debido saber Laserna el prudente, que, convencido de que esta vez le ha salido bien por chiripa, no ha querido tentar á la fortuna, y llegado que ha sido á Irun casi sin tropiezo, se ha dado prisa en meter la tropa en San Sebastian, y escapar sin buscar aventuras. Porque ha de saber V. que los patriotas de Irun están ahora que hablan perrierias de Laserna, de Loma y del mismísimo gobierno, que así cierra sus oídos y se muestra ingrato con sus eminentes sacrificios. Le han rogado, pedido, suplicado y encarecido á Laserna la importancia, la necesidad, la urgencia de que fuese con la columna á Vera á destruir la Maestranza de los carlistas. No ha habido argumento que ellos no empleasen ni influencia que no interpusieran: todo en vano. Le han

propuesto que siquiera hiciese un viaje á Tolosa, ó más bien hasta Azpeitia: ni por esas. Y los bellacos se revolían llenos de ira, y exclamaban: «Pues entonces, ¿á qué han venido Vds., si nos dejan en el mismo ó peor estado...?»

Así es que los liberales de Irun no han tocado esta vez las campanas, ni han demostrado de modo alguno regocijo, ni han hecho nada más que rabiarse. ¡Y lo que les espera!

En Francia, justo es decir que nuestros numerosos amigos se han afligido, quizás demasiado, por la no toma de Irun. Pero ya se van desengañando de que estas cosas no hacen absolutamente mella en el ánimo de los que fueron capaces hace dos años «de empezar desde el principio» con treinta hombres armados de fusiles sacados de un pozo de las inmediaciones de Urdax, tan oxidados, que tiraban... á un hombre de espaldas, pero no salía el tiro. He visto yo hoy á un curita francés de Saint-Palais por las calles de Vera, que contemplando á nuestros batallones más contentos que una pascua, se ha quedado estupefacto, y así me lo ha manifestado.

Para cuando reciba V. la presente carta ya habrán salido embarcados, probablemente para Santander, los 12.000 hombres de la division Laserna, que vuelven á sus posiciones de Miranda. En Irun han dejado un escaso refuerzo á la guarnición: ingenieros, según me han dicho. Parece piensan fortificar San Marcial, cuya ermita han ocupado, y alguna de las casas entre dicho punto é Irun. Allá veremos. Nuestros soldados siguen en Lastaola.

Lo que ha servido de espectáculo, horrible pero elocuente para nuestros vecinos los franceses, ha sido los incendios de los 300 caseríos próximamente desde Rentería hasta la frontera. Esta vez, decían los franceses de todas opiniones, nadie nos engaña; nosotros lo vemos por nuestros ojos. El soldado carlista es honrado, cortés, valiente y querido del pueblo. El soldado liberal es una fiera semejante á los de la Commune de París ó de Cartagena.

¡No se borrará de la imaginación de los habitantes de Hendaye, Behovie y Biriadou el cuadro repugnante de una horda de soldados, ó miqueletes, en grupos, acompañados algunos de ellos de mujeres cargadas de sacos, propagándose como una plaga de caserío en caserío, arrojando de sus viviendas con la mayor inhumanidad á inocentes é inofensivos campesinos, seguidos de sus mujeres, de ancianos y de niños que imploraban y lloraban en vano, robando aquellos vándalos á vista de éstos todo lo que consideraban de algún valor, y quemando luego la honrada y humilde casa donde se encerraban sus cosechas y sus afecciones, sus esperanzas y sus recuerdos!

«No es fuerte un gobierno que destruye su mismo país por no poder dominarlo,» exclamaban áun los más indiferentes.

Hasta tal punto ha llegado la barbarie de esos miserables sicarios de Serrano, que se han complacido el día 11 en profanar de la manera más sacrilega la venerada iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, situada sobre Fuenterrabía en la cúspide del monte de Jaizquibel, y despues de haber hecho añicos la pila del agua bendita, la araña del centro y demás objetos que no podían llevarse, y de haber robado los demás, prendieron fuego á la casa contigua, fuego que no se propagó al templo porque todavía pudieron felizmente apagarle los paisanos, que, aunque aterrorizados, tuvieron valor para correr á salvar el santuario de la Madre de Dios.

Precisamente el día de la llegada de las tropas á Irun se incendiaba por un accidente imprevisto, según algunos, la aduana, uno de los pocos edificios que quedaban sin quebranto notable. ¡Empezará el

castigo? No hay quien no crea por aquí que seguramente tiene que llegar para tanta abominación.

Acabo con una cita de *La Epoca*. Dice este periódico el día 10, la víspera de los incendios:

«Segun las instrucciones recibidas del capitán general Concha, todo enemigo preso en el campo, QUE SEA CONVICTO DE INCENDIARIO, SERÁ PASADO POR LAS ARMAS.»

Y lo que es un crimen en la Habana, ¿será un acto patriótico en España? Todos esos enemigos nuestros que tienen la impudencia de llamarse católicos, ¿aprobarán y se harán solidarios de semejantes delitos?

SECCION DE NOTICIAS.

Un telegrama de Barcelona de la Agencia Havas dice que Lopez Dominguez, capitán general revolucionario de Cataluña, había desembarcado en Rosas con fuerzas considerables, para vengar la derrota de Castelló de Ampurias y hacer fortificar algunos puntos del Ampurdan.

Añade que los generales carlistas Savalls, Tristany y Miret habian invadido la provincia de Barcelona.

¡Es natural! Lopez Dominguez se vá por el agua con una gran columna á la provincia de Gerona, y nuestros hábiles generales se corren á los llanos de Barcelona, y hasta amenazarán esta capital, para que vuelva el Sr. Lopez corriendo por donde se fué.

Segun el *Diario de San Sebastian*, en Irun han quedado completamente destruidos por efecto del bombardeo 13 edificios, 33 han sufrido deterioros de consideración, y todos los demás, destrozos de mayor ó menor importancia. Los proyectiles que han caído en la plaza durante los siete días de ataque, al decir del mismo periódico, fueron 4.072 granadas y 314 bombas, cuyo peso total asciende á 812 quintales y 64 libras de hierro, ó sean 363,864 libras.

Los periódicos liberales, que tanto empeño mostraban en hacer creer que los cañones carlistas eran de madera, irán ya convenciéndose de lo contrario.

Leemos en el mismo diario:

«Durante el bombardeo de Irun el cuartel general carlista ha estado situado en Vera, donde se han dejado ver el Pretendiente, Elio, Larramendi, Benavides, los condes de Caserta y de Bari, el jefe de su artillería Sr. Maestre, y otros siniestros personajes.»

No dice la verdad el *Diario de San Sebastian*, pues los sitiados de Irun pudieron ver y vieron á S. M. recorriendo las baterías en los días del bombardeo, y en los momentos críticos de la retirada se presentó en el puesto del mayor peligro, sin que fueran bastante las reiteradas súplicas y ruegos de los voluntarios para hacerle abandonar aquel sitio hasta que hubo desilado el último de éstos.

Sobre este punto han hecho justicia más de una vez al Rey de España hasta sus más encarnizados enemigos.

Nuevas noticias de la gloriosa jornada de Castelló de Ampurias aseguran que el general Savalls se dirigió el 30 del pasado hácia la Junquera, con 2.000 hombres, esperando que el jefe de la columna de Figueras, fuerte de 2.400 hombres, vendría á atacarle. Vista la inacción de los republicanos, Savalls destacó uno de sus batallones á Castelló, á diez kilómetros de Figueras. Los 2.400 soldados de Serrano se decidieron entonces al ataque.

El puente de la Muga fué tomado por ellos, no sin una fuerte resistencia, porque el batallón carlista, atrincherado en la villa, se defendió enérgicamente. Acorralado por el número, tuvo al fin que ceder el paso al enemigo. Esta fácil victoria costó á los republicanos, sin embargo, un coronel, dos comandantes y la mayor parte de los oficiales muertos ó heridos.

¡Pero este combate había dado tiempo á Savalls para que llegase con sus batallones. Hácia las ocho de la noche desembocó de repente en las calles de Castelló. Sorprendidos los republicanos, no pudieron resistir largo tiempo: perseguidos á la bayoneta, fueron acuchillados en su fuga.

El ataque fué tan imprevisto, que los republicanos, encerrados en las casas, no tuvieron tiempo de salir, y cayeron prisioneros.

Los fugitivos encontraron en Villasastra un convoy de municiones enviado de Figueras y escoltado con mil guardias nacionales; pero estos, sobrecogidos del pánico general, se desbandaron completamente.

Fugitivos y voluntarios llegan á Figueras llenos de terror, atraviesan la villa sin pararse, y corren hácia la ciudadela. Pero encuentran las puertas cerradas. El desorden es entonces indescriptible.

Toda la caballería y la artillería cayeron en poder de los carlistas, así como unos 500 prisioneros. Casi todos los oficiales fueron muertos ó heridos, y se calcula el número de soldados en más de 300.

Las pérdidas de los nuestros fueron relativamente pequeñas.

Cuán favorable es el espíritu del país á la causa de la legitimidad, lo prueba el hecho de que dan cuenta los periódicos de Madrid en los siguientes términos:

«Dice un periódico de Palencia que en los pueblos de Salinas y Ventosa de Pisuerga, de aquella provincia, han entrado tres carlistas con armas y montados, habiéndose llevado los efectos y dinero que encontraron, sin que por parte de las autoridades locales ni del vecindario se opusiese obstáculo ni resistencia alguna.»

No sucede lo mismo cuando llegan á los pueblos las fuerzas republicanas, pues al solo anuncio de su aproximación los vecinos huyen, llevándose cuanto pueden, seguros como están de ser robados y maltratados por esas hordas de foragidos que se llaman soldados de Serrano.

Cada día extrema más sus persecuciones á los ministros de la Religión católica el gobierno prusiano. Un diario alemán refiere del modo siguiente la prisión del cura Schneiders el día 2 del corriente en Tréveris:

«Decía misa en la iglesia de San Lorenzo, cuando varios gendarmes y agentes de policía penetraron en el templo, adelantándose hasta colocarse cerca del altar, lo cual produjo mucha excitación primero, y gritos y llantos despues, entre los fieles. Así que el sacerdote echó la bendición, avanzaron los agentes de policía, y la multitud avanzó también, pero tan violentamente, que la mesa del altar, que es de mármol, cayó al suelo.

«El cura Schneiders se quitó allí mismo sus hábitos sacerdotales, y al descender fué detenido en los peldaños de la grada delante del Santo Sacramento, para ser conducido á la casa-penitenciaria, seguido de un gentío inmenso. La policía tuvo que hacer uso de los sables para desocupar la iglesia y dispersar á los fieles.»

«Y al autor de estos inicuos é impíos atentados es á quien solicitan como patrono y protector los liberales españoles que aún siguen llamándose católicos!..»

Los tumultos ocurridos en la facultad de medicina de París contra el profesor Chauffard han sido promovidos por estudiantes y personas extrañas á la escuela, adversarios de las doctrinas espiritualistas sostenidas por aquel profesor.

Contra este nuevo acto de intolerancia, propio de los que se llaman defensores de la libertad en todas sus manifestaciones, han protestado en algunos periódicos de París muchos estudiantes que no han querido hacerse cómplices de una indignidad semejante.

El ilustre Arzobispo de Westminster, monseñor Manning, ha publicado una nueva carta estableciendo de la manera más terminante que el Concilio Vaticano no ha cambiado en nada las obligaciones ó las condiciones de la obediencia de los católicos á la autoridad civil, y que al declarar la infalibilidad del Papa, el Concilio no ha hecho sino proclamar una verdad reconocida en todos tiempos por la Iglesia.

Esta carta la ha escrito, sin duda, el venerable Prelado contra el folleto de Gladstone, en que éste se mostraba alarmado por el porvenir de las potestades temporales si prevalecía la declaración de la infalibilidad pontificia.

Y á propósito de ese folleto, dicen los diarios extranjeros que la tal obrilla ha producido en la católica Irlanda una explosión de cólera y de disgusto. Los sentimientos del pueblo irlandés respecto del

ex-primer ministro pueden resumirse en esta sencilla frase del *Freeman*: «Gladstone se ha degradado con sus propias manos, y ha convertido en enemigos á millones de individuos acostumbrados á honrarle.»

Nos ha hecho gracia la noticia que encontramos en un periódico ministerial de Madrid del día 14, de haber nombrado el gobierno un alcalde para Oyarzun, con el objeto de que se incaute del depósito de trigos y sidra que supone teníamos allí los carlistas. Y preguntamos nosotros: ¿dónde residirá ese alcalde? porque no es de creer que tenga la humorada de ir á Oyarzun á entregarse á nuestras fuerzas, que ocupan dicho pueblo.

Se encuentran en esta villa los tres diputados en córte, Sres. Zabala, Arrieta Mascárúa y Ribas, representantes respectivos de las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Alava.

También ha llegado el Director de Ingenieros, general Sr. Alemany.

Con objeto sin duda de hacer ver que no son los soldados de la república los que han saqueado é incendiado los pueblos y caseríos en su marcha hácia Irun, y en vista también del anatema general que ha merecido á la prensa extranjera tan bárbara y salvaje conducta, el gobierno de Madrid ha hecho publicar en uno de sus periódicos el siguiente suelto, que no puede engañar á nadie.

Dice así: «El gobernador de Guipúzcoa ha dado orden para que se persiga con actividad á ciertos merodeadores que suelen seguir á las tropas del ejército en operaciones.»

¿Qué más merodeadores que esos soldados á quienes sus jefes consienten y quizás excitan á cometer todo género de desmanes?

Esta vez no valen negativas. Diez ó doce mil extranjeros han sido espectadores de sus bárbaras y cobardes hazañas, y han visto elevarse al cielo las columnas de humo que despedían los edificios incendiados por esas hordas del salvajismo.

Segun dice *El Imparcial*, la infanta doña Mercedes, hija de los duques de Montpensier, es la prometida de D. Alfonso de Borbon, el hijo de doña Isabel.

Para fin de mes se espera en Munster (Westfalia) una diputación de damas católicas dirigidas por lady Fullerton. Van á dar un testimonio de simpatía y admiración á las damas nobles de Westfalia condenadas en virtud de una sentencia del tribunal de Burgsteinfurt por ofensas á los magistrados.

Estas ofensas consistían en un mensaje que aquellas valerosas damas firmaron con motivo de la persecución dirigida contra su Obispo.

La autoridad Real del Maestrazgo ha hecho publicar un bando en todos los pueblos del distrito de Gandesa declarando en estado de bloqueo la ciudad de Tortosa.

La *Correspondencia* confiesa que todos los jefes de la columna que derrotó el general Savalls en Castelló de Ampurias quedaron heridos y prisioneros en poder de los nuestros, así como los sesenta caballos que dicha columna llevaba y las dos piezas de artillería.

Gracias á la inhumana y salvaje conducta de las feroces hordas republicanas, una multitud de familias de esta noble y leal provincia han quedado en la mayor miseria, sin pan que llevarse á la boca, sin vestidos con que cubrirse y sin hogar en que cobijarse. Innumerables personas de todos sexos y edades, cuyos lamentos llegan al cielo, piden un rincón donde descansar sus ateridos cuerpos y algún alimento con que matar el hambre que los devora. Afortunadamente la caridad carlista supera en mucho á la ferocidad de los sicarios de Serrano.

Hemos oído referir escenas que, por lo crueles y horribles, espantan el ánimo. Infelices caseros ha habido que para salvar sus vidas han tenido que arrojarlos por las ventanas, cuando ya el piso bajo

del edificio estaba ardiendo, y que, lastimados por la caída, tenían que sufrir todavía las burlas y chacotas de sus bárbaros verdugos. A otros les exigían los soldados una cantidad determinada para respetar su casa, y cuando les entregaban á aquellos bandidos quizás los ahorros de años enteros pasados entre privaciones, empezaba el saqueo, al cual seguía muy pronto el incendio. Renunciamos á describir los atropellos, insultos y mofas de que eran objeto hombres, mujeres, niños y ancianos. La pluma se resiste á tan repugnante tarea, y la indignación nos haría tal vez expresarnos con harta vehemencia. Solo queremos hacer constar que no es posible que en ese ejército de incendiarios y asesinos continúen militares que presumen de decentes y caballeros.

La *Correspondencia de España* del 13 da la noticia de haber sido sorprendido en la provincia de Oviedo, por fuerzas carlistas, un destacamento de guardias civiles, resultando un muerto y un herido de éstos.

El mismo periódico dice que la mayor parte de los heridos que el ejército republicano tuvo frente á Irun, fueron conducidos á Rentería, hallándose entre ellos un teniente coronel.

En Madrid se tiene por cosa resuelta que al fin Serrano se decide por venir á ponerse al frente del ejército del Norte.

Nos atrevemos á ponerlo en duda.

El día 14 no se recibió en Madrid la correspondencia de ninguna provincia. Los periódicos anunciaban que reinaba un gran temporal en el Cantábrico, que impedía el embarque de tropas.

El único representante extranjero que felicitó al gobierno de Serrano por la victoria de Irun, fué el de Prusia.

La abstención de los demás no ha hecho gracia á los liberales.

Los empleados de cárceles de Madrid, que hace once meses no cobran un céntimo de sus haberes, van á elevar una exposición al gobierno de la república, en solicitud de que se les señale ración de rancho como á los presos.

Serrano, Sagasta y compinches se reirán de eso; ellos cobran corrientes sus pingües sueldos, y además los gajes, que no son cortos.

Debe hallarse ya en Madrid el ex-mariscal Bazaine, que salió el 12 de Lisboa. Segun el *Globe*, diario de Lóndres, ha ofrecido su espada á Serrano para pelear aquí en el Norte como coronel de un regimiento. Los periódicos liberales desmienten la noticia.

A nosotros tanto nos importa.

La prensa liberal española se revuelve de nuevo iracunda contra el gobierno francés, porque en la última remoción de prefectos no ha sido separado Mr. de Nadaillac, como arrogantemente exigía Vega Armijo. también *La Epoca*, que hasta ahora se había mostrado conciliadora, dirige serios cargos al gobierno de Mac-Mahon.

Ya va éste recogiendo los frutos de sus complacencias con los liberales.

Leemos en *El Imparcial*:

«Todos los corresponsales del Norte están conformes en que ha muerto uno de los jefes de la artillería carlista; pero como hay dos de apellido parecido, se duda si el muerto es el coronel Brea, ó el teniente coronel Vera.

Respecto de este último, sabemos que fué herido el día 5 por uno de los proyectiles disparados desde los fuertes de Irun, y que se encuentra bastante grave en uno de los pueblos de la frontera. Llámase D. Javier Rodríguez Vera, y era capitán del cuerpo y comandante de caballería, empleos que ganó por antigüedad y por méritos en la guerra de Santo Domingo, cuando en 1867 pidió la licencia absoluta para ingresar en un convento de trapenses en el Me-

diodia de Francia. Allí ha estado hasta que las influencias clericales le decidieron á trocar los hábitos por su antiguo uniforme de artillero. Este jefe fué uno de los que más activa parte tomaron en el sitio de Bilbao.

Los elogios que tributa el diario madrileño al Sr. Rodríguez Vera quedan en pie, y dicho señor, que está ya completamente curado de las ligeras contusiones que recibió el día 5, no podrá menos de agradecerlos. En cuanto al coronel Sr. Brea, continúa disfrutando de perfecta salud.

Como no queremos hacer de la mentira un arma de partido, porque los efectos de la mentira son siempre contraproducentes, debemos rectificar una noticia que se nos comunicó con todos los caracteres de la certeza, y que ha resultado completamente falsa.

Nos referimos á la ocupacion por nuestras tropas del alto de San Marcial, frente á Irun.

Es cierto que todas las posiciones de esta línea están otra vez en nuestro poder; pero el alto de San Marcial lo ha conservado el enemigo, con el fin sin duda de fortificarlo.

A veces las noticias que parecen más autorizadas no son las que se distinguen por su mayor exactitud.

El batallón de Arratia, de la division vizcaina, recibió anteayer en esta villa una remesa de borceguies que le remitía la celosa Diputacion de Vizcaya.

Ha llegado á Tolosa el Director general de Comunicaciones, señor conde de Belascoain.

En Villar de los Navarros y en Fuentetodos, pueblos de la provincia de Zaragoza, estuvo uno de estos últimos dias una fuerte partida de caballería legitimista, con objeto de cobrar las contribuciones.

Así lo dicen los diarios de Madrid.

En Valls (Cataluña) han sido reducidas á prision nada menos que sesenta personas de ambos sexos, por ser padres ó parientes de quintos que no se han prestado á servir á la república. También el gobernador de Tarragona ha impuesto á los ayuntamientos de La Bisbal del Panadés y Ciurana una multa de 5.000 pesetas por no haber hecho entrega de mozo alguno de los comprendidos en la última reserva. En cambio todos los dias se presentan muchos en aquella provincia á engrosar las filas del ejército Real.

Ya hemos podido averiguar por qué la gente de San Sebastian, cuya gran mayoría es liberal, está fuertemente irritada.

La cosa no es para menos. Figúrense nuestros lectores que el general Laserna empezó por exigir de aquella villa la cantidad de 25.000 duros, para emprender, sin duda, las operaciones con algun dinero en el bolsillo, por lo que pudiera tronar.

Este principio de fiesta puso ya en guardia á los patriotas de San Sebastian, muchos de los cuales son bastante sensatos para no dar voluntariamente ni dos pesetas por el gobierno de Serrano. Pero, en fin, hubieron de consolarse con la idea de que esta vez, á lo ménos, las fuerzas carlistas, no solamente levantarían el sitio de Irun, sino que serían activamente perseguidas hasta el corazon de estas provincias, dejando por este medio completamente libres las cercanías de las plazas fortificadas donde viven encerrados los liberales guipuzcoanos.

Con esta idea entregaron buenamente el dinero y esperaron tranquilos el desenlace de las operaciones.

Ya estaban á punto de regocijarse por la entrada de Laserna en Irun, cuando saben que sus tropas han reducido á cenizas casi todos los caseríos de aquella comarca. Aquí de la desesperacion y del trinar de aquellos hombres, y ciertamente que con fundadísimo motivo. Como que la mayor parte de los caseríos incendiados son propiedad de los liberales de San Sebastian!

¡Pagar 25.000 duros y encontrarse sin caseríos! Es una broma demasiado pesada; pero aún había una sombra de consuelo con el proyecto de ir á Vera y venir á Tolosa y Azpeitia...

¡También esta ilusion quedó desvanecida! El general Laserna embarca sus tropas y deja á los pobres liberales con la boca abierta y en la misma si-

tuacion que ántes de la venida del ejército libertador.

Al llegar á este punto, la cólera de los liberales de San Sebastian no tuvo límites, y se desataron en denuestos y maldiciones contra esos generales que sacan el dinero, queman caseríos y se vuelven por donde vinieron.

Comprendemos todo el horror de semejante situacion, y seríamos capaces de compadecer á aquellos señores si no nos causase incomparable regocijo cualquiera de los frecuentes chascos que los generales revolucionarios suelen dar á la patriotía de las ciudades.

En San Sebastian había empezado á publicarse con el título de *El Norte* una hoja, cuyo objeto era dar cuenta de las operaciones que iban á llevarse á cabo en esta línea.

Pero al tercer número ha tenido que suspenderse por falta de argumento.

Se aguaron las operaciones, y se aguó el periódico.

Mientras los periódicos ministeriales afirman que el gobierno tiene la seguridad de que el cantonalismo es hoy impotente para alterar el orden y procuran tranquilizar al público, *La Epoca* dice que cree que los cantonales en Andalucía no tardarán mucho en probar fortuna. En tanto los republicanos de orden, como ellos se llaman, celebran reuniones en Madrid y tratan de formar con los elementos disidentes del federalismo, del radicalismo, y aun del partido constitucional, un centro numeroso para derribar y reemplazar á la actual situacion. Los alfonsinos, aunque impotentes para emprender trabajos serios, se agitan y se exhiben haciendo que hacen para de este modo mantener vivo el espíritu entre sus escasos adeptos, que ya se van cansando de esperar al niño prometido.

A la accion que tuvo lugar en Villafranca del Cid (Maestrazgo), y de cuyos resultados tan pocas noticias dan los periódicos liberales, concurren por nuestra parte, según éstos, los jefes y fuerzas siguientes:

El general Velasco, con las brigadas de Segorbe y Chelva; el brigadier Gamundi, con las de Aragon y San Mateo, y el coronel Cucala, con la brigada de Castellon y un batallón de la de Gadesa.

El Imparcial, por noticias particulares, sabe que Despujols tuvo 20 muertos, 100 heridos y 15 extraviados, más un gran número de acémilas muertas ó que quedaron en nuestro poder; pero Despujols mismo confesó mayor número de bajas.

Ha fallecido el Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra, uno de los Prelados más virtuosos é ilustrados de España, y de cuyo amor á la causa de la legitimidad no podíamos dudar.

Era un santo, y Dios le habrá acogido en su seno.

Parece que han sido presos por nuestras fuerzas en los alrededores de Hernani dos corresponsales ingleses, que inmediatamente fueron puestos en libertad, dándoles un pase para marchar á Francia.

El día 14 se hallaba enfermo el ministro republicano de la Guerra, Sr. Serrano Bedoya; y como si *La Política*, órgano genuino de los constitucionales, quisiera matarlo á disgustos, no haia más que dirigirle insinuaciones para que fuese á restablecer su salud fuera del sillón ministerial.

Es una cosa que llama la atencion extraordinariamente. ver á *La Política*, cuyo director tiene tan íntimas relaciones con el general Serrano (D. Francisco), hacer una guerra dura y desembozada á uno de los ministros de este señor, cuando á la prensa le está ahora prohibido hablar de cosas que desagraden á los dictadores madrileños.

¿Será que el general Serrano se vale de ese periódico para manifestar su desagrado á sus ministros?

En el general Serrano todo se comprende.

Anteayer hubo mucho fuego por la parte de Astigarraga entre las fuerzas de Rentería que iban á relevar aquella guarnicion, y la partida que manda el

jefe Iturriaga (Ochavo), el cual no tenía á sus órdenes más de cincuenta ó sesenta hombres.

Con esta pequeña fuerza contuvo á los numerosos soldados de la república, causándoles algunas bajas, á pesar del fuego nutrido de fusilería y artillería que aquellos hicieron sobre nuestro destacamento.

ANUNCIOS OFICIALES.

D. Pedro Garcia y Madrid, capitán ayudante del sétimo batallón de Navarra y fiscal interino del consejo militar permanente de este Reino.

Habiéndose ausentado de la plaza de Oco, el día 18 de Agosto último, el soldado del cuarto escuadrón del regimiento de caballería del Rey, primero de Navarra, Cayetano Murga, á quien estoy sumariando por el delito de desercion y robo; usando de las facultades que en estos casos conceden las Reales Ordenanzas á los oficiales del ejército, por el presente cito, llamo y emplazo por segundo edicto al referido Cayetano Murga, señalándole esta fiscalía, donde deberá presentarse dentro del término de treinta dias, á contar desde la publicacion del presente edicto, á dar sus descargos; y en caso de no hacerlo en el plazo señalado, se seguirá la causa y se sentenciará en rebeldía.

Muez 17 de Noviembre de 1874.—El fiscal, Pedro Garcia y Madrid.—El secretario, Fermin Iraizoz.

D. Fidel Zubicoa y Peroáz, alcalde de esta villa en funciones de juez de primera instancia de la misma y su demarcacion, que de serlo y de estar en actual ejercicio de sus funciones el infrascrito escribano da fé.

Por el presente segundo edicto cito, llamo y emplazo á Ignacio Larrarte, contra el que estoy procediendo criminalmente por la muerte violentamente dada á José María Lanz en la noche del 25 al 26 de Octubre del presente año en la villa de Lacunza, para que dentro de nueve dias, que corren desde éste de la fecha, comparezca personalmente en la cárcel pública de este juzgado á defenderse de los cargos que se le hacen; y si así lo hiciere, le oiré y guardaré justicia en lo que la tuviere; y no haciéndolo sustanciaré y determinaré la causa en su ausencia y rebeldía, entendiéndose los autos y diligencias con los estrados de este tribunal, y le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Santestebán á 16 de Noviembre de 1874.—Fidel Zubicoa.—Por mandado de su señoría, José Francés.

ANUNCIOS.

Se hace saber al público: que á voluntad de su dueño se procederá á la venta del terreno sembrado denominado Berasubieta, radicante en esta villa, y frente la huerta de D. Ladislao Zavala, que contiene sesenta y dos áreas y sesenta y dos centiáreas, confinante por el Norte con terrenos de doña Nicolasa Mansó, D. Juan Francisco Zuricañay, D. Pedro Antonio Lizarribar y D. José Antonio Jáuregui; por Oriente con camino real que desde esta villa se dirige á Navarra; por Mediodía con terrenos del caserío Iparraguire, y por Poniente con los de D. Miguel Garmendia, D. Sinforiano Urdangarin y D. José Antonio Jáuregui, tasado en 16.470 rs. Se admitirán posturas hasta las doce del día 28 de los corrientes en la casa habitacion de D. Lucas Elizalde, calle de la Verdura, 4, reservándose la propiedad el derecho de admitir ó no admitir las que se hicieren, siendo de cargo del rematante los derechos de escritura y de este anuncio. La finca se vende en concepto de libre: los documentos de pertenencia estarán de manifiesto en poder de dicho Elizalde.—Tolosa 16 de Noviembre de 1874.

PARA VIZCAYA.

Desde cualquier punto de Vizcaya se puede suscribir á este periódico, remitiendo á la administracion central de correos del Señorío, en Durango, 16 reales en efectivo ó 17 en sellos de franqueo por un trimestre de suscripcion.

La misma oficina se encarga de la insercion de anuncios y edictos en EL CUARTEL REAL.

En Estella, calle Zapaterías, núm. 19, se encontrarán toda clase de impresos para la documentacion de los batallones.